

Todos somos migrantes

We are all migrants

José Antequera Ortiz / joseantequeraortiz@gmail.com

Universidad de Los Andes

Facultad de Humanidades y Educación

Escuela de Letras /Departamento de Literatura Venezolana

Mérida, Venezuela

La vida de un hombre es un viaje. Así, toda existencia unida al mandamiento secreto y sagrado del destino, realizada con las experiencias acumuladas con el paso del tiempo, se plasma, cual documento espiritual indeleble, en el relato que funda para los otros la posibilidad de andar junto al viajero que narra su travesía por el mundo. El valor de ese documento, esa historia contada, es el precio intransferible de la propia vida, enriquecida, ahora, con el conocimiento profundo del Ser que nos aporta a cada uno.

Ese testimonio, transustanciado en la escritura que nos da Mouayad J. El Zelah, plasmado en su *Autobiografía de un inmigrante sirio*, recupera de la memoria la posibilidad de ese misterioso retorno a los orígenes para recorrer de nuevo el camino andado, como si se tratara, ciertamente, de un milagroso segundo nacimiento en la conciencia.

Suerte de despertar para trascender a otra experiencia que se proyecta más allá del atardecer de ese lento prolongarse de la sombra del caminante en el horizonte de la ruta, la propia escritura va dando las preciosas claves para encontrar las gemas de los aprendizajes, la comprensión del mundo y el conocimiento de sí mismo de la antigua filosofía practicada por el autor, artículos

estos tan necesarios y tan escasos que solo el hombre y la mujer que buscan incesantemente la sabiduría podrán mostrar en sus haberes acumulados.

En este sentido, el señor El Zelah es un acucioso y sabio artífice del arte de escribir que comparte con nosotros su conocimiento del mundo, trasegado lucidamente en su autobiografía, como el buen vino añejo escanciado en las copas traslúcidas y facetadas que levantan hacia los cielos de la luz, los buscadores del gusto por el saber.

Toda esa experiencia, vertida en escritura, llega a nuestras manos en un momento de grandes movimientos del mundo en tránsito hacia otros procesos existenciales que comportan un esperado cambio necesario, hasta se pudiera decir que metamórfico y abrupto, promovido por las grandes presiones de la realidad. En este sentido, la lectura de este libro nos acerca a una de las condiciones que ha marcado el destino de la humanidad desde siempre: la inmigración.

El hombre es tierra que anda, decían los antiguos quechuas de los Andes, y esa expresión tan saludable es como la feliz metáfora que debería ser la huella del paso de la humanidad sobre la tierra. La naturaleza telúrica de nuestro cuerpo espiritual siendo comprendida como un destino ineluctable mientras cambiamos



azarosamente de lugar, porque en el fondo sabemos que la palabra sagrada, la del soplo misterioso —mantra, oración, salmodia o rezo—, es ese lugar del que partimos y al que llegaremos siempre.

“Somos polvo de estrellas tratando de comprender a las estrellas”, dijo alguna vez el astrofísico Carl Sagan; y *comprender* significa, en ese pensamiento de Sagan tan extraño que tendrá que ser descifrado en el futuro por los viajeros de cosmos, recorrer profundamente los caminos del tiempo y el espacio que se unifican con la luz del entendimiento, esa estrella que nos habita y que observamos mientras anotamos en nuestra bitácora las coordenadas de la ruta a seguir.

Esa condición de inmigrante, entonces, es la condición avanzada que unifica a la humanidad toda, más allá de su diversidad cultural, en su rumbo hacia las estrellas, y Mouayad nos da su relato como un ejemplo vivido y por vivir de un hombre despierto a esa realidad.

Es el autor un buscador de tesoros ocultos a la vista, de esencias encontradas en la vera del camino que solo la sensibilidad de un hombre despierto pudo apreciar. Leer su autobiografía es en cierto modo, leer el mundo. Develarlo en sus mecanismos ocultos, para que los lectores puedan llegar a sus propias conclusiones sobre su participación como elementos de esa maravillosa pieza de orfebrería.

Mouayad nos da humanamente, como el filántropo y el maestro que es, la posibilidad de descubrir y recuperar la confianza en nuestro destino, pues cuando todo parecía perdido, ese personaje en crecimiento encuentra en sus propias fuerzas estelares y telúricas que lo habitan, el impulso para transmutar, cual alquimista, la pobre realidad plomiza que le cierra el paso, en el oro de la experiencia...

Pudiéramos resumir en palabras de uno de sus hijos, anotadas como colofón del libro junto a las de otros amigos y familiares, lo que será el común acuerdo de todas las personas que establecen una conversación amistosa con Mouayad, palabras que son el resultado de una apreciación ajustada a la verdad de ser un auténtico ciudadano del mundo:

¿Qué motivó a nuestro padre a escribir este libro? Tal vez fue la necesidad de transmitir la llama de su vida como inmigrante, para que su historia nos ilumine y sirva de ejemplo y recuerdo. Representa el mito del héroe que toma el fuego sagrado en un viaje cargado de historias y aventuras para luego pasar el candil encendido a las generaciones futuras.

Todos dejamos historias que nos trascienden, pero algunos, con férrea voluntad, las han dejado grabadas en piedra o escritas en múltiples formas, esperando que alguien las descubra y revele parte del drama humano, como también muestre el valor de la familia y los amigos, la honradez, la búsqueda espiritual, la gratitud, la humildad, la perseverancia y el inquebrantable compromiso con los dictados del corazón (p. 291).

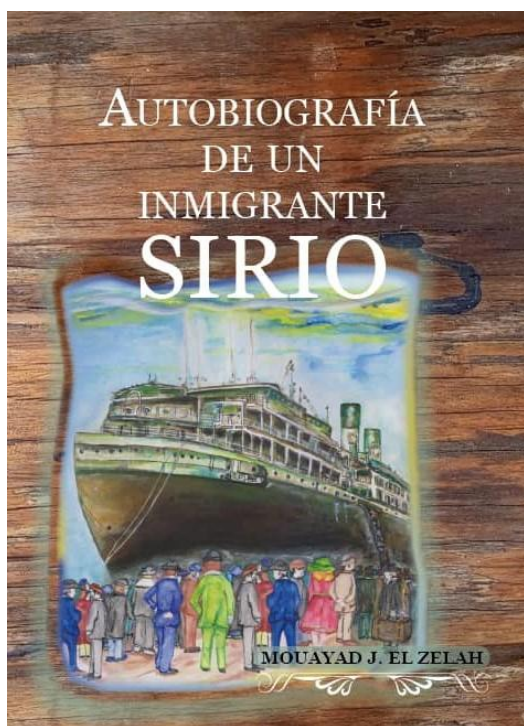
De esas palabras tan certeras que dan cuenta del padre que es Mouayad, queda resonando la respuesta a la interrogante inicial, tal y como lo expresa su hijo al final de su intervención: “Contar historias es tan importante como respirar, ya que sin ellas el mundo se apagaría. Historias como estas son las que iluminan y dan vida a la conciencia del universo” (p. 291).

Que no se detengan entonces las historias por contar, historias que como esta —la que transversaliza como un eje que cohesionaba la *Autobiografía de un inmigrante sirio*—, inicia al lector en el recorrido de una aventura heroica que

une a Siria y a Venezuela en la voz, la presencia y la voluntad de Mouayad El Zelah.

A lo largo de 304 páginas, el lector podrá recorrer el espacio y el tiempo sin par de una aventura trashumante por los caminos de la memoria. El prólogo de

este libro, el cuidado de la edición y las notas críticas, contribuyen a darle a esta primera edición del libro, calidad textual en cuanto a la claridad y precisión de la expresión, que de principio a fin podrá ser apreciada por los lectores.



Autobiografía de un inmigrante sirio.
Mouayad J. El Zelah.
Mérida, 2024, 304 p.